

26 de agosto de 2018

Homilía 21º domingo del tiempo ordinario: ¿quieres quedarte conmigo o irte?

Ahora es un momento muy difícil en la iglesia para todos nosotros, desde el Papa hasta las personas en las bancas. A medida que se vuelve a contar la historia de los pecados de nuestra Iglesia, los titulares y los bocados son dolorosos para que todos nosotros los podamos leer y escuchar, y esto es especialmente cierto para los sobrevivientes, aquellos que han sido maltratados y traicionados. Nuestras heridas son muchas y profundas. Una vez más, la confianza se ha roto.

Lo que sucedió como resultado de malos pastores no solo es una vergüenza para todos los que usamos collar romano, sino que más que nada es una tragedia más allá de las palabras para las vidas inocentes que se han perdido, dañado y cambiado para siempre. En el Evangelio, escuchamos acerca de algunas personas, cuando el discurso del Pan de la Vida se escandalizó y comenzó a irse, y Pedro, confundido y sintiéndose perdido, mira a Jesús y dice: "¿A quién iremos?" Tal vez en tiempos difíciles, nosotros también podemos sentir deseos de dejar a Jesús y querer "alejarnos" de nuestra iglesia. La vida en la comunidad cristiana es difícil. A veces, la iglesia puede ser un lugar difícil. Escuchamos cosas que no nos gustan, vemos cosas que No apruebo, nos vemos obligados a orar con personas con las que no estamos de acuerdo, o personas que son diferentes. Nuestra Iglesia y sus estructuras están en extrema necesidad de reforma y renovación, reparación y reconstrucción, arrepentimiento y restauración.

P. Mike Schmitz en su respuesta al escándalo de abuso sexual insta a todos "No dejes la Iglesia, sino lidera la Iglesia". Sí, de hecho, estos son tiempos difíciles para ser Iglesia. Estos son tiempos para ser leal, ser fiel y estar dispuesto a ser valiente y dirigir la iglesia. ¿Pero por qué?

Los líderes de las 12 tribus de Israel fueron llamados por Josué y le preguntaron: "¿A quién quieres servir?" "¿El Dios más allá de los ríos o los dioses de los amorreos cuya tierra ocupas ahora!" Jesús preguntó a sus hombres elegidos: "¿También quieres irte?" porque ellos dijeron: "Es demasiado para digerir"? Caímos, ¿y la mayoría de ustedes puede sentir lo mismo en este momento de los asuntos de la Iglesia?

En su respuesta, los israelitas se convencieron, y dijeron, que serviremos al Señor que nos liberó de la esclavitud, nos acompañó en nuestros momentos de infidelidad, nos alimentó y nos guió en nuestras pruebas y oscuridad. Los discípulos junto con Pedro estaban convencidos de que no tenían otro lugar adonde ir que el Señor que los apoyaba, los pecadores, los enfermos los rechazados, los solitarios y los maltratados. Entonces, fue su convicción, su experiencia personal de la misericordia, la compasión y el amor incondicional que habían recibido de su maestro lo que los hizo quedarse, pararse, servir y liderar.

Para que un esposo sirva, defienda a su cónyuge, dirija la casa, construya un hogar, se necesita mucho amor y sacrificio en la Cabeza, Cristo, la Roca, y lo mismo ocurre con la esposa. su esposo, para someterse, para servir y para ser fiel se necesita mucho amor. Esto es lo que St. Paul nos recuerda a través de nuestra segunda lectura de hoy. Jesús nos hace la misma pregunta, ¿quieres quedarte o irnos?

Llegué a Boston en 2002 en el momento álgido del escándalo de abuso sexual. Estaba asustado, enojado, avergonzado y conmocionado y, por supuesto, profundamente afectado por todo eso, y ahora profundamente herido por el liderazgo fallido de la Iglesia al condonar y encubrir los crímenes de estos malos pastores. Las palabras no describen la ira que siento hacia los obispos que abrigaban a los criminales, descuidaban a los maltratados, a las víctimas de esta tragedia. ¿Cómo podrían comprometer el sacerdocio, llevar vidas dobles y traicionar al Señor, la autoridad, la confianza de los fieles? He estado luchando por encontrarle sentido a este escándalo, y ¿cómo respondo ante ustedes, mis feligreses y mi familia?

Quiero que sepas, como tu pastor, que estoy al lado de las víctimas de estos crímenes, y condeno las acciones de estos pecadores y criminales, mientras que al mismo tiempo pido a los obispos y superiores religiosos que no actuaron adecuadamente para enfrentar las consecuencias e incluso tal vez renunciar. Del mismo modo que oro por las víctimas y sus familias, deseo ofrecer tiempo y espacio para aquellos que necesitan expresar su enojo y sentimientos hacia este abuso. Los invito a que se presenten y los escucharé en cualquier momento de esta semana. En los últimos días he estado escuchando a los feligreses que expresaron sus preocupaciones y especialmente a una madre que compartió que su hijo quiere abandonar la iglesia debido a todo esto. Quiero ofrecer esperanza para el futuro, sanar por el dolor y la determinación de hacer lo que sea necesario para proteger a los niños y las personas vulnerables de nuestra parroquia.

Por el bautismo, somos llamados no solo a disfrutar de sus frutos, sino que estamos llamados a trabajar en la viña de Dios, incluso cuando esa viña está llena de espinas; estamos exhaustos, la fruta parece rara y el sol nos golpea. Esta es la belleza de la iglesia: que trabajaremos junto a otros pecadores, ¡pecadores como nosotros! Este es el momento más importante para que seamos más fieles y más devotos, confiando en el poder de la gracia de Dios, nuestro Buen Pastor. Estos no son los tiempos para irse; estos son los momentos más importantes cuando la iglesia nos necesita más, al igual que Jesús necesitó que los discípulos se quedaran.

Hace un par de días me iba a poner el collar y sentí lo difícil que es hacerlo. Pero lo llevaré con orgullo no porque sea perfecto, sino a pesar de todos mis pecados y fallas, el Señor que me llamó es perfecto y sabe cómo calificar a los incondicionales, podar a los orgullosos y los que se creen a sí mismos. No hay nada más que me da alegría y satisfacción que correr al hospital como lo hice ayer para llorar con una joven esposa que estaba perdiendo a su marido de 23 años al suicidio, y al hombre que necesitaba una última confesión y para reconciliarse con su hija antes de morir de cáncer, o estar con la familia que perdió a su único hijo por un accidente, y muchos momentos preciosos. Quiero estar con Cristo, permanecer con la Iglesia rota y llevar a los heridos a la renovación y el crecimiento, y hacer la diferencia.

Así como Jesús necesitó a sus discípulos, así como Josué necesitó las 12 tribus de Israel, le pido que por favor permanezca con la iglesia, permanezca con Cristo y dirija a la Iglesia a través de su propia vida y testimonio fieles. ¡Somos más grandes que los crímenes cometidos por muchos de nuestros malos pastores y sabemos que la misericordia y la gracia de Dios triunfan por encima de todo! Y a través de esa gracia encontraremos la curación de las víctimas y la fuerza y el coraje para marchar hacia adelante como Uno pero herido, Cuerpo de Cristo.

Elegir estar con Cristo es una elección que lleva a cosas que no estamos seguros de querer comer, tazas que no estamos seguros de que podamos beber. C. S. Lewis dice: "Si quieres calentarte, debes pararte cerca del fuego; si quieres mojarlo, debes entrar al agua. Si quieres alegría, poder, paz, curación, renovación, esperanza y vida eterna, debes acercarte o incluso entrar en lo que los tiene a ellos ". "Come mi carne para que yo more en ti y tú en mí", dice el Señor. Jesús invitaba a los discípulos entonces y a nosotros ahora a ver en qué nos estamos metiendo cuando comemos de la carne y bebemos la sangre del Santo de Dios. Al participar hoy de la Eucaristía, se nos pide que elijamos. Elegir a Cristo es elegir estar con los necios, los inútiles, los quebrantados, las víctimas y los maltratados y condenar los crímenes de estos malos pastores, caminar humildemente con el Señor.

¿Qué impulsa su elección a permanecer, servir y liderar con Cristo hoy? Como dice terriblemente Terrance Klein en Estados Unidos, ¿qué es lo que impulsa su elección de quedarse, servir y liderar con Cristo hoy? ¿Por qué algunos se quedan, incluso con tristeza, mientras otros se van? Creo que todo se reduce a esto: si has sido alimentado por Cristo en la iglesia, sabes que, pase lo que pase, no tienes otro hogar. Dejar la iglesia sería dejar atrás al Cristo que has venido a conocer aquí, el Cristo que continúa alimentándote aquí.

Los 12 permanecieron con Jesús, no por poder, ni por temor, ni porque fue una decisión racional, sino porque Jesús, con quien se relacionaron, era Amor. El amor que los alimentó y los alimentó. Lo que amamos, decide todo. ¿Te quedarías con Cristo, la Iglesia, para servir y liderar por un futuro mejor?

P. Cyriac
Pastor
26 de agosto de 2018